

RESPUESTA A: DR. JORGE JULCA, “CRISTO COMO PARADIGMA DE MISIÓN”
Y AL DR. REGALO MTUKWA, “LA MISIÓN CRUCIFORME DE PABLO EN
TESALÓNICA”

Marco A. Velasco Sosa

El tema de esta Conferencia Teológica es “Cristología-Conocer a Cristo” (Filipenses 3:10). Estoy respondiendo al Dr. Jorge Julca con su tema “Cristo como Paradigma de misión: Reflexiones desde América Latina” y al Dr. Regalo Mtukwa con su tema: “La Misión Cruciforme de Pablo en Tesalónica: El Perfil del Ministerio Encarnacional”.

Aprecio mucho la contribución que han hecho nuestros hermanos a la Conferencia Global de Teología en un esfuerzo por construir una reflexión teológica relevante a sus propios contextos sobre un tema crucial para el presente y futuro de nuestra iglesia.

Tomaré en primer lugar el documento del Dr. Julca sobre “Cristo como Paradigma de Misión: Reflexiones desde América Latina”. Julca nos presenta tres ejes teológicos como los llama él mismo. El primer eje es el “Encarnacional”, el segundo eje es la “Crucifixión y Muerte de Jesús” y el tercer eje es la “Resurrección”. Estos tres asuntos son y han sido el núcleo de la fe Cristiana. La propuesta del Dr. Julca es llegar a un entendimiento de estos como paradigma de misión.

El primer eje, el Encarnacional lo define como “una realidad histórica que marcó un modelo de misión que debemos imitar”. El Dr. Julca cita Juan 3:16 para señalar que “Dios envió a su Hijo Unigénito (Juan 3:16). Pero además el mismo evangelio menciona en 1:14, que el Verbo que “estaba con Dios y era Dios” (1.1b), “se hizo carne y habitó entre nosotros”.

Según el Dr. Julca uno de los aspectos más sobresalientes del modelo Encarnacional es que el Señor “estuvo enfocado en los más vulnerables de su generación...”. Alcance y contenido de la misión están envueltos en la dimensión encarnacional de Jesús. Su significado es que su

alcance es universal penetrando en toda dimensión de la vida humana y a nivel de su contenido es un mensaje de esperanza y justicia.

Finaliza el Dr. Julca con estas palabras: “Este mensaje transformador del Jesús Encarnado pone en evidencia que el propósito de Dios es crear bajo esta nueva humanidad en Jesucristo y en el poder del Espíritu, una comunidad que encarna los valores del Reino y da testimonio al mundo”.

El eje encarnacional considero que se trata también de un impulso misional y una puesta en praxis de la misión de Dios. Y puede funcionar como un correctivo evangelístico evitando que el evangelismo se sitúe sólo en la dimensión atraccional. La dimensión encarnacional es un movimiento hacia fuera.

Segundo eje: Crucifixión y muerte de Jesús y el sacrificio como evidencia suprema del amor. Tratamos aquí con el corazón del evangelio: “La cruz es el punto central y culminante de la fe en el Nuevo Testamento”. Bajo esta consideración el Dr. Julca hace una pregunta que tenemos que considerar fundamental: ¿cuál es el lugar de la cruz en nuestros modelos de misión contemporánea?

La teología paulina de la cruz en la 2 Carta a los Corintios lleva un hilo conductor muy fino sobre la teología de misión de Pablo, que es una teología de la cruz vs teología de la gloria en el contexto de la misión. En la 1 Carta a los Corintios Pablo ya ha hecho una declaración contundente: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”. (1 Cor. 2:2, RV1960). Pero es en la 2 carta donde desarrolla asuntos medulares de su teología de la cruz. Considero que en 2 Corintios tenemos un modelo paulino sobre el lugar de la cruz en el ministerio que nos sirve en nuestros modelos de misión contemporánea.

La cruz en el ministerio paulino ocupa un lugar medular. Pablo maneja su teología de la cruz para comprenderla en el contexto de la misión cristiana en la iglesia. Las señales de un apóstol como lo refiere Pablo están íntimamente relacionadas a la cruz. Las “señales” como las llama Pablo un tanto irónicamente no están relacionadas a milagros o expresiones espectaculares de ningún tipo sino que están relacionadas con el deseo de gastarse para la iglesia y el Señor de la iglesia (2 Cor. 12: 15). Su listado de las señales son el contraste absoluto de los valores del ministerio de sus oponentes (2 Corintios 11:16-33). Pablo se gloria en lo que es su debilidad (2 Cor. 12:5-10). “Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (Cor 12:10).

El tercer eje es la Resurrección de Jesús: la esperanza en Cristo frente a la desesperanza del mundo. Como dice el Dr. Julca: “un modelo de misión basado en Jesús necesita estar enfocado en el Señorío de un Cristo triunfante...”.

El Dr. Julca asume que la afirmación del Señorío de Cristo en la Gran Comisión puede expresarse como “Toda potestad de Jesús sobre la tierra y el cielo”. Así que la iglesia puede realizar su misión con la certeza del Señorío de Jesús, pues la declaración de “Jesús es Señor” estaba arraigada en esta realidad. Efectivamente no podemos salir amedrentados a realizar nuestra al mundo, sino confiados en Aquel que ha vencido y le ha sido dada toda potestad.

Como mi respuesta y contribución a lo expuesto por el Dr. Julca más arriba. Gustav Aulen ha hecho una importante contribución sobre el significado de la cruz que nos recuerda que en la cruz como lo comprende Pablo, hay un Cristo victorioso en medio de la lucha más terrible de su ministerio. Esto también significa que la cruz también está unida al tema de la victoria de Cristo sobre los poderes del mal igual que en la resurrección (Col. 2:15).

La muerte de Jesús en la cruz, su sacrificio no es antesala de una victoria que aún no ha sucedido, sino que ya es un paso decisivo de la victoria que se consumará en la resurrección. En ese sentido me parece correcta la cita de Stam: “su muerte no fue una tragedia, fue (el) camino a la victoria para entrar en la gloria”.

La cruz sigue reflejando a un Cristo que aunque crucificado ganó y venció, y en su resurrección esta realidad se ha confirmado y consumado.

El escrito del Dr. Mtukwa, titulado “La Misión Cruciforme de Pablo en Tesalónica: el Perfil del Misionero Encarnacional”. Se trata de un estudio exegético teológico de 1 Tes. 2:1-12. Donde investiga “la labor crítica de Pablo, que es aclarar, ‘la tarea misionera, su motivación y método’.

Mtukwa hace una conexión de las palabras de Jesús en Juan que dice: “Como el Padre me envió...” (Juan 20:21), con el término usado por Pablo “envió” (apestalken) en tiempo perfecto. Así que el tiempo perfecto, dice Mtukwa, nos enseña que Jesús comienza la misión, y de la misma manera nosotros continuamos –no comenzamos- la misión, que es su misión, la *missio Dei*.

El Dr. Mtukwa divide su trabajo en las siguientes partes: el carácter del misionero, la naturaleza de la misión (métodos), la conducta de los mensajeros, el objetivo del ministerio y las implicaciones para misiones cruciformes.

En cada sección se sacan de las consideraciones exegético-teológicas del texto basado especialmente en un estudio de términos que arrojan luz sobre la *Misión cruciforme* en la misión paulina.

Su trabajo cuidadoso es un buen ejemplo de cómo el texto bíblico funciona como fuente de nuestra teología de la misión en clave cruciforme.

Algunas implicaciones que retomo y saco de su estudio del pasaje son las siguientes:

1. La misión de Pablo en Tesalónica fue una encarnación de la misión cruciforme.
2. Los métodos que se usan en este ministerio deben ser consistentes con el evangelio predicado.
3. Actuar como siervos más que como maestros.
4. Los que predicán a Cristo no deben imponerse autoritariamente, sino comportarse como niños que no tienen ninguna demanda que hacer.
5. El Evangelio no puede ser diferente en naturaleza y métodos al que lo envió.
6. La misión está definida por el Cristo crucificado.

El carácter, método, meta y conducta de los misioneros deben encarnar la cruciformidad del evangelio como lo hizo la labor misionera de Pablo entre los tesalonicenses. Los que van en busca de una movilidad ascendente –en las esferas eclesiásticas- no tienen participación en este ministerio.

Conclusiones

Ambos estudios de Julca y Mtukwa arrojan luz a temas comunes y se complementan. Necesitamos tanto la reflexión teológica como la reflexión exegética bíblica.

Ambos escritos resaltan en mi opinión aspectos centrales de la misión a la luz de la revelación de Jesucristo. En un caso la centralidad de Cristo como paradigma de misión que nos muestra la dimensión encarnacional, su crucifixión y resurrección. Cada elemento no separado sino en una dinámica que nos permite ver el todo.

En el otro caso se apunta a la conexión inseparable del mensaje y los mensajeros, su naturaleza, carácter, sus fines y métodos de la misión.